

LA EMIGRACIÓN DE LA EUROPA POSCOMUNISTA: SU INCIDENCIA EN EL PAÍS VALENCIÀ

Rafael Viruela Martínez.

Departament de Geografia. Universitat de València.

INTRODUCCIÓN

Las migraciones internacionales constituyen el fenómeno demográfico de más difícil cuantificación. Por una parte, la misma corriente migratoria entre dos países no da el mismo resultado (Poulain y Herm, 2002), con diferencias que pueden ser de 1 a 10 entre el país emisor y el país receptor (Sopemi, 2003) y, por otra, es habitual hablar de flujos migratorios (menos conocidos) cuando en realidad nos estamos refiriendo al stock de residentes extranjeros y, como se sabe, son conceptos distintos (Izquierdo, 2003a). En efecto, no todo extranjero es consecuencia directa de la inmigración y hay inmigrantes que dejan de ser extranjeros cuando adoptan la nacionalidad del país de acogida. Además hay muchos inmigrantes en situación irregular que se incorporan a las estadísticas tras un proceso extraordinario de regularización.

Las estadísticas de extranjeros residentes, las más utilizadas en este tipo de estudios, no permiten más que una aproximación imperfecta al conocimiento de la inmigración, ya que el stock depende mucho del saldo natural de las diferentes nacionalidades y del balance de las naturalizaciones. Por otra parte, los resultados son muy diferentes según el organismo encargado de su elaboración. Así, las cifras aportadas por el Instituto Nacional de Estadística superan notablemente a las de la Dirección General de la Policía. En esta figuran sólo los extranjeros con residencia legal, mientras que el Censo de Población y el Padrón de Habitantes incluyen además a los que se encuentran en situación irregular, motivo por el que los datos del INE se aproximan más a la realidad, aunque también pueden haber subinscripciones o sobreinscripciones (Villán, 2002).

En poco más de diez años casi se ha triplicado el número de extranjeros residentes en el País Valencià, contabilizándose 140.000 en el momento actual (Ministerio del Interior, 2002), 217.673 según el Censo de 2001 (INE)*. Como ha ocurrido en

* La información más reciente, de 1 de enero de 2005, da un total de 572.853 extranjeros empadronados en el País Valencià, de los que cerca de 115.000 proceden de países europeos poscomunistas, con mayor representación de rumanos y búlgaros, alrededor de 60.000 y 20.000, respectivamente.

otros países y regiones, se han diversificado las áreas de procedencia y destaca la presencia cada vez mayor de inmigrantes no comunitarios que desde el año 2000 superan a los ciudadanos de la Unión Europea. A los magrebíes se han ido añadiendo otros africanos, latinoamericanos y, desde hace pocos años, europeos del Este. Este flujo migratorio, muy reciente y de carácter irregular, obedece fundamentalmente al deterioro de las condiciones de vida en los países poscomunistas durante la transición a la economía de mercado. A principios de la década de 1990 la relación era más intensa con los países limítrofes, pero el espacio migratorio se ha ido ampliando a lugares más alejados y en fecha reciente España y el País Valencià se han convertido en destinos atractivos, en particular para los rumanos, búlgaros y ciudadanos de la ex URSS.

Este artículo se basa fundamentalmente en los resultados de investigaciones empíricas sobre colectivos de inmigrantes del Este en el País Valencià (Viruela, 2002) y otras regiones españolas (Ramírez, 1996; González y Aguilera, 1996; Potot, 2000, 2002), así como los aportados por autores que se han ocupado de estudiar la emigración en países del Este, entre los que destacan los polacos Mirjan Morokvasic (2001) y Marek Okólski (2001), los rumanos Dana Diminescu (2001, 20002) y Dumitru Sandu (2000), los alemanes Heinz Fassman y Rainer Münz (1995) o la francesa Anne de Tinguy (2001, 2002). En primer lugar se exponen las condiciones de vida en Europa central y oriental durante la transición a la economía de mercado, lo que permite comprender mejor el motivo de la emigración y, a continuación, se analiza el rápido incremento de los inmigrantes de esta procedencia en el País Valencià, dedicando especial atención a los motivos de esta elección y a su incidencia en el mercado de trabajo, en el que se observan procesos de sustitución.

TRANSICIÓN HACIA LO DESCONOCIDO

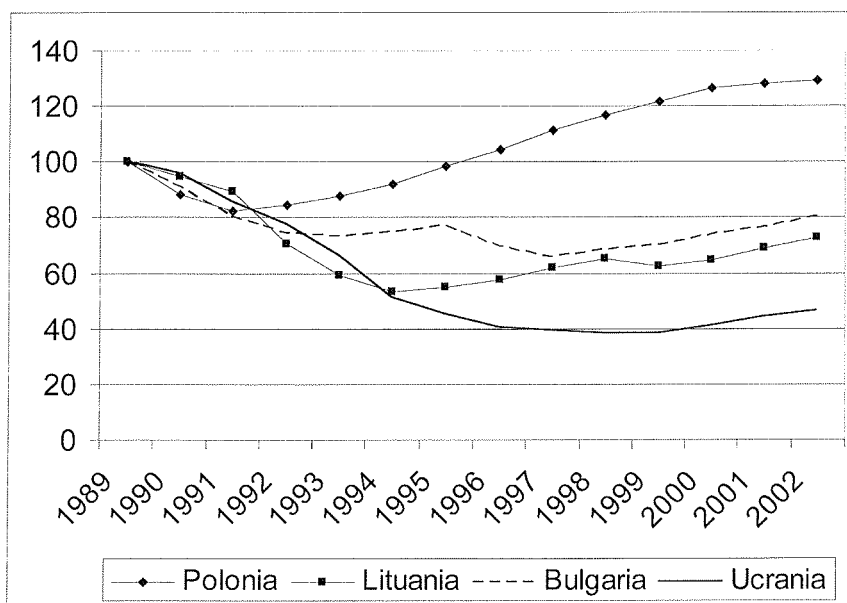
Seguramente, los berlineses que el 9 de noviembre de 1989 derribaron el mayor símbolo de la guerra fría no imaginaban el alcance de los cambios que iban a desencadenarse a partir de entonces en Europa central y oriental. Ninguna otra región ha conocido una transformación tan radical de sus estructuras políticas, económicas y sociales. Los regímenes comunistas autoritarios han dejado paso a las democracias pluripartidistas, la planificación económica a la economía de mercado y una sociedad teóricamente igualitaria a otra con enormes diferencias.

La transición del socialismo al capitalismo ha exigido reformas drásticas: privatizaciones, reestructuraciones empresariales, cambios en la legislación y en las políticas fiscales y monetarias, en el mercado de trabajo, en los servicios públicos, etc., que han dejado la economía en un estado calamitoso y han causado un sufrimiento insoportable a millones de personas que con el cambio sistémico esperaban mejorar sus condiciones de vida. La crisis ha tendido tal envergadura que algunos autores prefieren el término depresión al de transición y la comparan con la que afectó a Occidente en la década de 1930 (Gaspard, 1993). El empobrecimiento

generalizado, la malnutrición, el aumento espectacular de la desigualdad entre ricos y pobres, el incremento del desempleo o la crisis de los servicios básicos son algunas de las consecuencias más visibles y que deben ser valoradas a la luz del pasado, cuando la situación era buena en términos de seguridad en el empleo, en los ingresos y en el acceso a la educación y a la sanidad.

El proceso de reformas se saldó con la caída brusca de la producción en la primera mitad de la década de 1990 en todos los países de la región. Polonia fue el primero en alcanzar los niveles de PIB de 1989 (figura 1), que recientemente han superado Chequia, Eslovaquia, Hungría y Eslovenia. La recuperación también ha comenzado en Rumanía y Bulgaria, pero todavía están lejos de los valores registrados a finales de los años ochenta. Por su parte, Rusia y Ucrania muestran un balance más descorazonador. Las diferencias entre países (cuadro 1) se relacionan con el diferente punto de partida, con las políticas adoptadas por las autoridades y con la localización geográfica: los países más avanzados de la región son los más próximos a Occidente, los que primero han ingresado en la Unión Europea (Snoy, 1997).

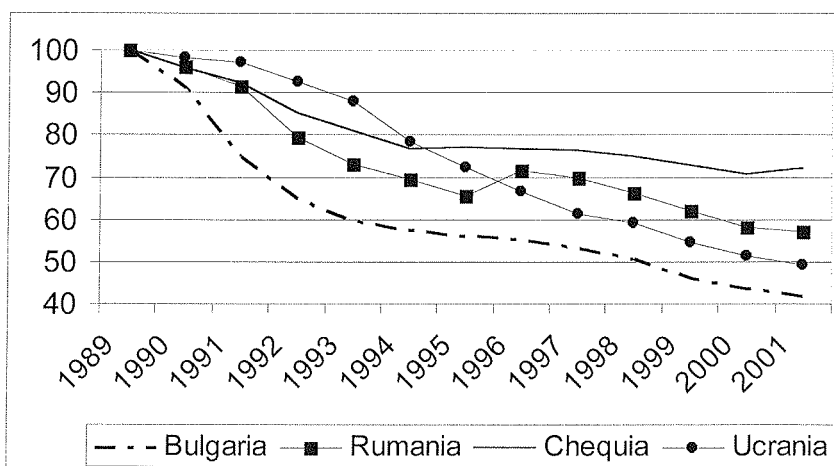
Figura 1: Evolución del PIB en cuatro países (1989 = 100). Fuente: Social Monitor 2003, UNICEF Innocenti Research Centre, Florence (página 89)



La crisis económica ha provocado un fuerte deterioro de las condiciones de vida y afecta directamente a la población en la reducción de los niveles de consumo y también de forma indirecta ya que muchos bienes y servicios (vivienda, jardines de infancia, medicinas, vacaciones, etc.) sustentados por el Estado o las empresas

han quedado desatendidos o han desaparecido (Samary, 1999). A este respecto, no pecan de exageración algunas de las expresiones utilizadas para referirse a la grave situación después de los primeros diez años de reformas. Así, un informe elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo sobre el coste humano de la transición al capitalismo concluía que “ha sido literalmente letal para una mayoría de la gente” (El País, 12.09.1999), otro informe del Fondo Monetario Internacional tenía un título muy significativo: “la transición mata” (Samary, 2003).

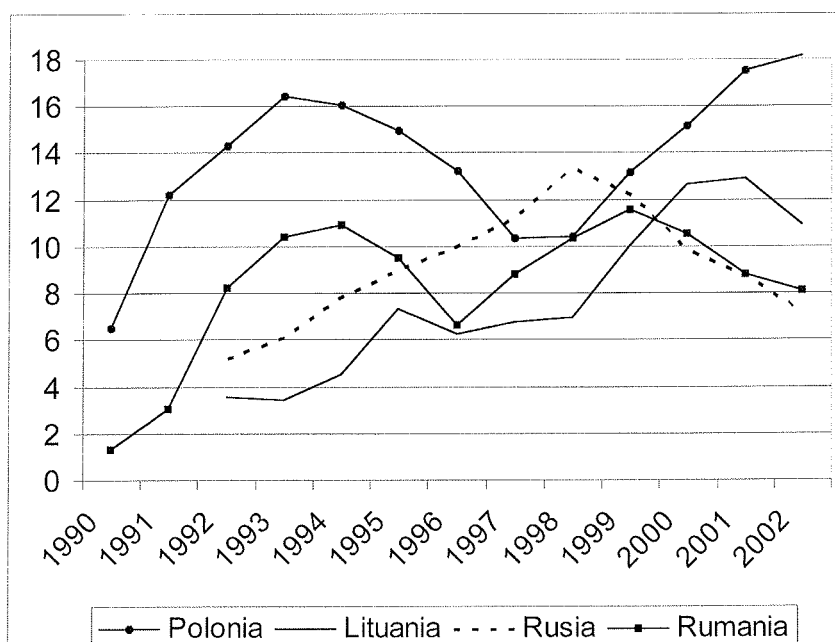
Figura 2: Evolución del empleo industrial en cuatro países (1989 = 100). Fuente: *Economic survey of Europe 2003, n° 1, Secretariat of the economic comisión for Europe, New York and Geneva (página 228)*



El aumento del paro ha sido la primera e inesperada consecuencia de la transición, aunque no es tanto resultado de las reformas emprendidas como de la baja productividad y el subempleo del antiguo régimen. Antes de 1990, y según las estadísticas oficiales, los países comunistas no conocían el paro. El pleno empleo era un objetivo político-ideológico y cada ciudadano tenía la obligación de trabajar: *a partir de los 16 años toda persona apta para trabajar que no prosiga sus estudios está obligada a efectuar un trabajo socialmente útil hasta la edad de jubilación, trabajo que le proporcionará los medios de subsistencia y de desarrollo espiritual* (artículo 7 del Código Rumano del Trabajo, 1972) (Vranceanu, 1993). En los últimos años, la privatización y el proceso de reformas, con la reestructuración de grandes complejos industriales y el cierre de numerosas empresas, han puesto de manifiesto la incompatibilidad entre el objetivo social del comunismo y la rentabilidad de la inversión, la productividad y la eficiencia, más propios de la economía de mercado. La consecuencia inevitable ha sido la reducción del empleo (figura 2), sobre todo en la industria siderúrgica sobredimensionada, y el aumento del paro en todos los

países¹ (figura 3), con tasas que en muchos casos superan los valores registrados en la Unión Europea. Con todo, los actuales índices de desempleo no reflejan bien la realidad ya que muchos trabajadores se encuentran en una situación intermedia entre la ocupación y el paro (Redor, 1998) y otros han optado por abandonar el mercado de trabajo, sobre todo mujeres que renuncian a su vida profesional para ocuparse exclusivamente del trabajo reproductivo que, con la crisis, reclama mayor atención.

Figura 3: Evolución de la tasa de paro en cuatro países. Fuente: *Economic survey of Europe 2003, n° 1, Secretariat of the economic comisión for Europe, New York and Geneva (página 229)*



Los informes de instituciones y organismos internacionales (Unicef, 1999, 2003; Banco Mundial, 1996, 2002) destacan el rápido aumento de la pobreza² y su carácter persistente, incluso en los países más avanzados de la región. Por ejemplo, en Polonia los índices de pobreza eran más altos en 1998 que en 1991. Las desigualdades sociales, mínimas durante la etapa comunista, han aumentado muy rápidamente con la expansión del capitalismo. Unos pocos han sabido sacar provecho de la transición y han visto aumentar sus rentas, mientras se degradan las de la mayor parte de la

¹ Se estima que durante la primera década de la transición desaparecieron 26 millones de empleos en la región y que el número de parados pasó de 1 a 10 millones, de los que 6 eran mujeres (Unicef, 1999)

² Entre 1989 y 1994 el número de personas que vivían con menos de cuatro dólares al día pasó de 14 a 147 millones (Unicef, 1999)

población. El desequilibrio es menor en los cinco países de Europa central que se incorporarán a la UE en el año 2004 y aumenta en los más orientales, sobre todo en la ex URSS. En muchos países las diferencias recuerdan a las de América Latina, de ahí las manifestaciones del historiador Bronislaw Geremek, ex ministro de asuntos exteriores de Polonia, “el Este intenta ir al Oeste, pero se encuentra en el Sur. Busca la libertad y la prosperidad del Oeste, pero encuentra la pobreza, el subdesarrollo y la fragilidad de la democracia que caracterizan al Sur mundial” (Chavigny, 1998). El nivel de vida de los pobres aún es más bajo si se tiene en cuenta que ya no pueden acceder a los bienes subvencionados y a los servicios sociales tal como lo hacían antes de 1989.

La inmediata e indiscriminada liberalización de los precios desencadenó tendencias hiperinflacionistas en todos los países, con tasas en muchos casos superiores a los tres dígitos e incluso al 1.000%, con consecuencias muy negativas ya que hasta los productos de primera necesidad experimentaron un encarecimiento vertiginoso y resultaban inalcanzables para un salario normal. En consecuencia, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios fue espectacular, a finales de la década de 1990 la capacidad de compra de un salario medio equivalía a la mitad de la que tenía diez años antes y, en tales circunstancias, conseguir el sustento diario se convierte en la principal preocupación de muchas familias.

La crisis económica repercutió negativamente en servicios básicos como la educación o la sanidad. Sólo los países más avanzados de Europa central han conseguido igualar o acercarse a los niveles de inversión de 1990. La reducción del gasto afecta al mantenimiento de las instalaciones, la remuneración de los docentes y las becas de los estudiantes, incluso en los niveles de preescolar, uno de los pilares del antiguo régimen. Se han cerrado un gran número de guarderías y jardines de infancia y los que quedan son muy caros para las escasas rentas familiares³. Muchos países han tenido que enfrentarse a una grave crisis sanitaria, cuya amplitud se manifiesta en el gran número de muertes evitables y en la difusión de enfermedades que se creían erradicadas o controladas, como la tuberculosis, una “enfermedad de los pobres” (Unicef, 1999).

La crisis económica ha tenido consecuencias en la vida cotidiana de la población y, por consiguiente, en los indicadores demográficos⁴. En efecto, en los primeros años de la transición todos los países experimentaron cambios extraordinarios, destacando el aumento de la mortalidad y la reducción de la esperanza de vida al nacer, en particular la de los varones. En Rusia la mortalidad alcanzó una amplitud

³ Una asistente social en un centro de ayuda familiar de Medias (65.000 hb), en el departamento de Sibiu (Transilvania) manifestaba que “antes yo podía dejar a mis hijos en el lugar de trabajo, en la guardería de mi empresa. En la actualidad, de las diez guarderías gratuitas, sólo quedan dos y hay que pagar”. Véase el artículo de Demenet (2000), citado en la bibliografía.

⁴ Pueden consultarse a este respecto los trabajos de Alain Monnier (1996 y 1998), François Oliver Seys (1998), Jean-Paul Sardon (1998 y 2003), Alain Blum y Catherine Gousseff (2003) y Snjezana Mrdjen y Goran Penev (2003), que se citan en la bibliografía.

Cuadro 1: Indicadores socioeconómicos de países de Europa central y oriental

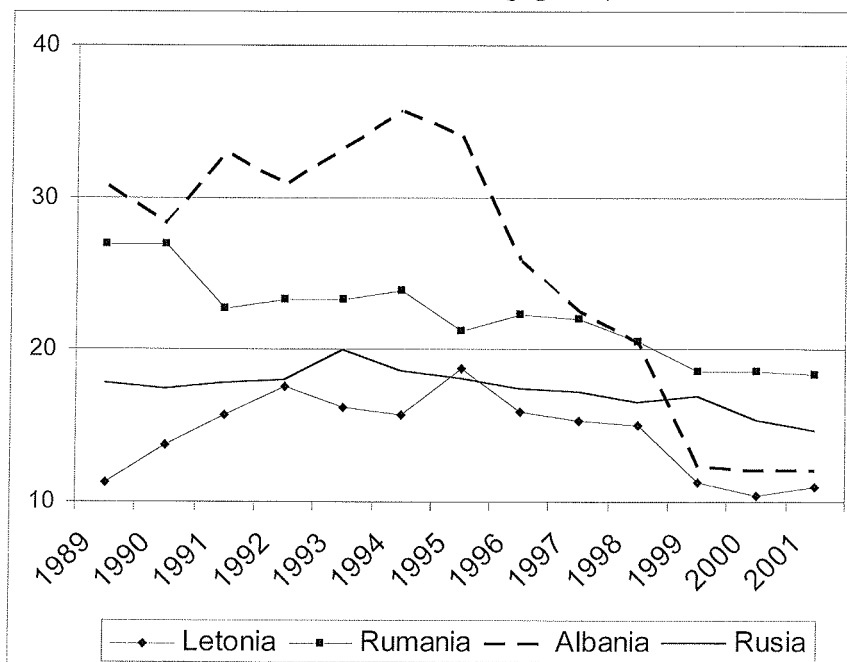
Variable	Año	Bulgaria	Hungría	Polonia	Rumanía	Chequia	Eslovaquia	Eslovenia	Estonia	Letonia	Lituania	Ucrania	Rusia	Albania
Población (millones)	1989	9.0	10.6	37.9	23.1	10.4	5.3	2.0	1.6	2.7	3.7	51.4	147.0	3.2
	2002	7.9	10.2	38.6	22.4	10.3	5.4	2.0	1.4	2.3	3.5	48.2	143.9	3.1
Fecundidad en 2001	1989	1.24	1.31	1.30	1.23	1.14	1.20	1.21	1.34	1.21	1.29	1.10	1.25	2.10
	2001	8.5	9.5	9.5	9.8	8.8	9.5	8.8	9.3	8.3	9.1	7.7	9.1	15.7
Mortalidad infantil	1989	14.4	15.7	19.1	26.9	10.0	13.5	8.1	14.8	11.3	10.7	13.0	17.8	30.8
	2001	14.4	8.1	7.7	18.4	4.0	6.2	4.2	8.8	11.0	7.8	11.3	14.6	12.1
Esperanza de vida femenina	1989	75.1	73.8	75.5	72.4	75.4	75.2	76.7	74.7	75.2	76.3	75.0	74.5	75.5
	2001	75.3	76.5	78.4	74.8	78.5	77.6	79.6	76.2	76.6	77.4	73.6	72.3	76.4 (1)
Esperanza de vida masculina	1989	68.6	65.4	66.7	66.5	68.1	66.8	68.8	65.7	65.3	66.9	66.0	64.2	69.6
	2001	68.6	68.2	70.2	67.7	72.1	69.5	72.1	64.7	65.2	65.9	62.4	59.0	71.7 (1)
Casos de tuberculosis por 100.000 habitantes	1989	25.9	36.0	42.6	58.3	19.2	27.2	30.9 (2)	23.1	26.8	32.6	34.5	37.6	21.5
	2001	48.2	32.6	27.6	115.3	13.1	20.0	18.9 (3)	42.0	73.4	63.9	69.2	88.1	21.6
Inflación	1993	72.9	22.6	36.9	256.2	20.8	23.1	31.7	89.6	109.1	410.1	4734.9	875	85
	2002	5.8	5.4	1.9	22.5	1.8	3.3	7.6	3.5	1.9	0.4	0.8	16	5.3
Variación del PIB: 1989-2002		80.0	111.7	129.5	85.1	106.0	110.2	121.2	91.1	76.1	72.8	46.5	64.3	114.3
Variación del empleo: 1989-2001		67.4	73.8	87.8	97.7	85.4	84.8	82.3	68.9	68.4	80.0	82.4	85.3	72.3
Variación del empleo industrial: 1989-2001		41.7	66.8	62.8	57.2	72.1	63.9	66.7	61.5	46.2	53.0	49.4	64.8	61.0
Tasa de paro en 2002		16.3	8.0	18.1	8.1	9.8	17.5	11.8	6.8	7.6	10.9	3.8	7.1	14.5
Renta per capita en 2002, en €		6230	13720	10230	6090	14750	11890	18070	13720	9850	10230	4150 (4)	8660 (4)	3880 (4)
Salario medio mensual, en €: 2002		139	504	553	174	510	316	1041						

Fuente: UNICEF: Social Monitor. The Money Project CEE/CIS/Baltics, 2003; UNECE: Economic survey of Europe 2003, n° 1; Revue Élargissement, n° 45, mayo 2003. Elaboración propia.

(1) datos de 1999, (2) datos de 1991, (3) datos de 2000, (4) datos en dólares de EE.UU. en 2001

desconocida en tiempo de paz (Vichnevski, 1995), destacando la provocada por accidentes y enfermedades cardiovasculares en relación con el consumo de alcohol, mientras la esperanza de vida ha disminuido de forma alarmante hasta llegar a niveles (59 años los varones) propios de países en vías de desarrollo. En general, la recuperación económica de los últimos años y el aumento del nivel de vida de la población han modificado las tendencias y en la actualidad se alcanzan los niveles anteriores a la crisis o, incluso, han mejorado. La continua disminución de la mortalidad infantil (figura 4) apunta a una superación de la crisis sanitaria y se debe en parte a la caída de la fecundidad que, al reducir la actividad en las maternidades, se traduce en mejores cuidados a los recién nacidos. En Chequia y Eslovenia, las tasas son semejantes a las de la Unión Europea. Por otra parte, la degradación de las condiciones de vida, el aumento del paro y la incertidumbre en el futuro han influido en la reducción de la fecundidad en todos los países, que ha sido brutal en Bulgaria y Rumania, con una tasa de 1,09 en 1997, aunque el valor más bajo se registró en la ex República Democrática Alemana (0,93 hijos por mujer en 1996). En la actualidad sólo Albania cuenta con una fecundidad relativamente elevada. Como consecuencia de esta dinámica en el movimiento natural de la población y de la generalizada tendencia a la emigración, el censo aumenta muy lentamente o disminuye, como ocurre en Rusia, Ucrania, Bulgaria o Rumania.

Figura 4: Evolución de la tasa de mortalidad infantil en cuatro países. Fuente: Social Monitor 2003, UNICEF Innocenti Research Centre, Florence (página 63)



Ciertamente, la transición no es la única responsable de la crisis social y económica, ya que muchos problemas actuales hunden sus raíces en la etapa comunista. Sin embargo, la difusión del capitalismo ha tenido un impacto muy negativo en sociedades acostumbradas a vivir bajo la protección del Estado tutelar, que garantizaba vivienda, cultura, educación, sanidad, etc., cuya universalidad y gratuidad se han volatilizado con la desaparición del comunismo. En la actualidad, pese a la recuperación de los últimos años, muchos países siguen exhibiendo características tradicionalmente asociadas a los países en vías de desarrollo.

Frente a las dificultades difícilmente soportables, amplias capas de la población recurren a estrategias de supervivencia más o menos eficaces. Así, el trabajo negro, que ya era muy importante durante el comunismo, alcanza una gran difusión desde principios de la década de 1990, en la actualidad representa entre el 15 y el 40% del PIB (Bafoil, 2002) y proporciona hasta el 40% de las rentas familiares, lo que permite la supervivencia de un gran número de personas. Otra opción es el retorno al campo y a la actividad agraria de la que se obtienen productos para autoconsumo. En Rumania, el empleo agrario ha experimentado un aumento (28% en 1990, 42% en 2001) no igualado en Europa. Para muchas familias la solución ha sido la emigración internacional de uno o varios de sus miembros. Miles de hombres y mujeres han decidido emigrar sin importarles la distancia.

UN ESPACIO MIGRATORIO DE GEOMETRÍA VARIABLE

En realidad, Europa central y oriental es una región de larga tradición emigratoria que ni siquiera se interrumpió durante la guerra fría cuando los regímenes comunistas impusieron un férreo control por considerar la emigración como una desertión. Gracias a la convención de Ginebra de 1951, millones de personas llegaron a Occidente como refugiados políticos (Widgren, 2001), la mayoría judíos y ciudadanos de ascendencia alemana. A estos "Aussiedler", la ley de refugiados y personas desplazadas de 1953 ("Bundesvertriebenen-und Flüchtlingsgesetz") les reconoce su pertenencia a la nación alemana y facilita el acceso al mercado de trabajo. Los refugiados fueron absorbidos por el mercado de trabajo de una Europa volcada en la recuperación económica posbélica, a la que también contribuyeron los emigrantes de Europa del sur y África del norte, así como los originarios de Turquía y Yugoslavia, el primer país de la Europa comunista que permitió la emigración de sus ciudadanos (Fassmann y Münz, 1995).

Desde la crisis de mediados de la década de 1970 y hasta 1987 el flujo fue muy irregular, con periodos de pocas salidas que se alternaban con otros de mayor intensidad, hasta que a finales de la década de los ochenta algunos países relajaron el control de la emigración o fueron más clementes con las demandas de ciertos grupos étnicos. Así, al menos dos millones de personas (la mitad polacos) abandonaron la región entre 1987 y 1989, a los que habría que añadir más de medio millón de alemanes del Este ("Übersiedler") que huyeron a la República Federal Alemana a través de Hungría y Checoslovaquia, siendo este uno de los factores que contribuyó

a la caída del muro de Berlín (UN, 2002). Inmediatamente después la emigración experimentó un extraordinario incremento: en los primeros años de la transición Occidente recibió una media anual de 850.000 personas, dos veces más que en las tres décadas precedentes (Salt, 2002).

El flujo empezó a remitir muy pronto debido, entre otros motivos, a los cambios políticos y económicos en los países poscomunistas y, sobre todo, a las restrictivas políticas inmigratorias adoptadas por los principales países de destino que temían una avalancha de ciudadanos del Este huyendo de la miseria. En este sentido, han tenido especial incidencia las reformas legislativas sobre asilo y naturalización emprendidas por el nuevo Estado alemán el mismo año de la unificación y, poco después, imitadas por otros países con el fin de frenar la inmigración. En 1990 la “Aussiedleraufnahmengesetz” modificaba el estatuto de refugiado, que se verá obligado a presentar la solicitud en el país de origen y no en Alemania como se hacía hasta entonces. Años después, en 1993, en virtud de la “Kriegsfolgenbereinigungsgesetz”, sólo las minorías alemanas de los países de la ex URSS podían acceder al estatuto de “Aussiedler” (Münz y Ohliger, 1999 y Michalon, 2002). En fecha más reciente, la restrictiva Ley Chevenement, de 11 de mayo de 1998, ha reducido la inmigración de ciudadanos del Este en Francia, que han optado por otros destinos más “tolerantes” (Potot, 2000).

No obstante, tal como se puede observar en el cuadro 2, Alemania sigue siendo el principal país de destino para los ciudadanos de los países poscomunistas que se dirigen a la Unión Europea por diversos motivos: económicos, histórico-culturales y geográficos. La proximidad geográfica explica también la importante representación de polacos y húngaros en Austria, de rumanos en Italia, de búlgaros en Grecia y de estonios en Finlandia. Los europeos del Este representan el 13% de la inmigración que recibe la UE, proporción que se incrementa notablemente en los países más receptivos: Alemania y Austria. La importancia absoluta y relativa de este flujo disminuye de forma considerable en otros países comunitarios. En España apenas representa el 3% de toda la inmigración debido a la elevada representación de los procedentes de África, en particular marroquíes, de América Latina, con predominio de ecuatorianos y colombianos, y de la misma Unión Europea, sobre todo alemanes e ingleses. En Francia, Holanda o el Reino Unido son mayoría los oriundos de países relacionados con el pasado colonial.

Las políticas inmigratorias menos liberales de los países occidentales, junto con la supresión del visado a los ciudadanos de países candidatos, han modificado la naturaleza de las corrientes migratorias. Como hemos expuesto en otro trabajo (Viruela, 2003), en los últimos años han adquirido gran importancia las migraciones temporales de mano de obra en relación con los procesos de integración regional en zonas fronterizas, así como las migraciones “incompletas”, esto es, los desplazamientos de corta duración que constituyen, hoy por hoy, las migraciones más importantes en Europa. Por su parte, desde 1993-94 disminuye la emigración permanente, la registrada en las estadísticas oficiales, de manera que la mayoría de los ciudadanos de los países candidatos a la ampliación que residen en la Unión Europea llegó entre 1989 y 1993 (Khader, 2003). Sin embargo, diversos autores e informes

Cuadro 2. Inmigración en la Unión Europea desde los países candidatos en el periodo 1995-1999

Pais de nacionalidad/ inmigración	Polonia	Chequia	Eslovaquia	Hungría	Bulgaria	Rumanía	Eslovenia	Estonia	Letonia	Lituania	TOTAL	% (1)	% (2)
Portugal	9	5	0	8	12	19	2	0	1	2	58	1.5	0.9
Luxemburgo	64	23	10	71	22	54	4	20	5	3	276	10.8	2.7
Finlandia	28	14	7	55	19	35	1	706	27	25	917	14.2	11.7
España	349	49	27	37	228	528	8	6	5	13	1.250	4.2	2.7
Francia	692	55	40	89	127	489	12	4	6	19	1.533	2.6	2.4
Suecia	696	49	32	165	100	271	14	176	102	85	1.690	6.5	5.0
Dinamarca	547	84	30	120	69	172	13	235	249	297	1.816	7.4	5.7
Bélgica	990	94	81	198	166	407	21	29	28	39	2.053	8.1	3.9
Holanda	1.215	220	149	361	171	349	24	24	37	87	2.637	4.6	3.5
Grecia	470	116	53	127	1.533	944	8	11	26	72	3.360	21.9	17.3
Reino Unido	351	1.041	2.291	937	563	636	0	0	518	145	6.482	4.8	0.3
Italia	2.809	432	380	367	960	5.259	180	32	52	44	10.515	10.0	9.2
Austria	5.325	1.316	1.694	2.009	629	1.657	670	11	32	30	13.373	27.1	21.8
Alemania	74.967	8.736	7.331	14.903	6.850	18.355	3.100	1.156	2.014	2.596	140.008	26.7	20.6
UE 14*	88.512	12.234	12.125	19.447	11.449	29.175	4.057	2.410	3.102	3.457	185.968	17.5	13.3
% de PECO	47.6	6.6	6.5	10.5	6.1	15.7	2.2	1.3	1.7	1.8	100.0		

Fuente: Poulain, Michel y Herm, Anne: ob. cit., p.23. Elaboración propia

* no hay datos de Irlanda como país de inmigración

(1) Porcentaje sobre el total de inmigrantes no comunitarios, (2) Porcentaje sobre el total de inmigrantes

destacan el aumento de la emigración irregular y la progresiva diversificación de los destinos (Salt y Clark, 2001; Okólski, 2001, entre otros).

Las dificultades que desde 1993-94 encuentran los emigrantes para establecerse en los tradicionales países de destino han reorientado los flujos hacia lugares más alejados. Así, desde mediados de la década de 1990 los europeos del Este se dirigen a Francia (Lagrange y Diminescu, 1999), Grecia (Fakiolas y Moratou, 2000), Italia (Pastore, 2001), Portugal (Salt, 2002), Inglaterra o España (Serban y Grigoras, 2000; Potot, 2002, Viruela, 2002). La progresiva ampliación del horizonte migratorio se relaciona con las decisiones políticas o administrativas que autorizan o prohíben la movilidad, dibujando un espacio migratorio de geometría variable.

INMIGRANTES DEL ESTE EN EL PAÍS VALENCIÀ: UN FLUJO RECIENTE Y DE CARÁCTER IRREGULAR

El País Valencià se ha convertido en un destino privilegiado para los emigrantes de Europa central y oriental (aquí reside el 15% de los que han llegado a España) cuyos efectivos han aumentado de forma extraordinaria en fecha reciente. En efecto, si en la primera mitad de la década de 1990 el número de residentes no superaba el millar, en la actualidad son más de 14.000 o 18.000, según el *Anuario Estadístico de Extranjería* (cuadro 3) o la Rectificación del Padrón Municipal a 1 de enero de 2001. En cualquier caso, la cifra es todavía modesta ya que otros grupos, como los iberoamericanos y los africanos les doblan en número, mientras que los originarios de la UE representan el 39% del total. Como han señalado Antonio Izquierdo y Raquel Martínez (2003), la afluencia de Europeos del Este y latinoamericanos se debe a la política inmigratoria de los últimos años con la que el gobierno se ha propuesto reequilibrar el peso alcanzado por la inmigración marroquí.

La nueva corriente inmigratoria se hace visible en fecha reciente en relación con procesos de regularización de 2000 y 2001 que, entre los más de 380.000 extranjeros regularizados en toda España, han beneficiado a rumanos, búlgaros y ucranianos (Sopemi, 2003; Ministerio de Trabajo) que, junto a los rusos, son las nacionalidades con más efectivos en el País Valencià. Estos procesos, con los que se pretende regularizar a un gran número de extranjeros indocumentados, muestran de forma clara el carácter clandestino de la inmigración, alentada por las políticas restrictivas y la extensión de la economía sumergida (Cachón, 2002; Reyneri, 2003). Por otra parte, la progresiva supresión del visado a los ciudadanos de los países candidatos a la Unión Europea ha contribuido a la mayor movilidad de personas que se desplazan como turistas y que cuando ejercen un empleo se convierten en inmigrantes indocumentados. Precisamente, el último informe de John Salt (2002) para el Consejo de Europa destaca que las migraciones en las que el desplazamiento es legal (sin visado y por un periodo inferior a los tres meses) y la estancia irregular (trabajo sumergido) son cada vez más frecuentes entre los países poscomunistas y los nuevos países de inmigración de la UE, como España.

En estas circunstancias, el inmigrante intenta gestionar su “invisibilidad” de la forma más eficiente posible en espera de un programa “extraordinario” de regularización o acogiéndose al contingente, que se ha convertido en un proceso oculto de permanente legalización (Baganha y Reyneri, 2001). En efecto, en lugar de satisfacer la demanda con trabajadores contratados en origen, una parte importante de las cuotas se ha utilizado para regularizar extranjeros que trabajaban previamente sin contrato. Esto es así porque los empresarios quieren conocer a los futuros empleados antes de contratarles (Einaudi, 2003). Otro factor a tener en cuenta en el rápido aumento de los inmigrantes de la Europa del Este son los acuerdos y convenios que el Estado español ha firmado con algunos países de la región: Polonia y Rumania, cuyos trabajadores, junto con los de Marruecos, la República Dominicana, Ecuador y Colombia, tienen prioridad a la hora de participar en el contingente.

Los motivos de una elección

En la tipología propuesta por Simon Gildas (2002), los países de Europa central y oriental se incluyen en el grupo de “países emisores de mano de obra más o menos cualificada”. En efecto, diversos estudios empíricos en diferentes países y regiones (Morokvasic, 2001; Williams y Balá, 2002; Potot, 2002; Viruela, 2002), destacan la elevada proporción de miembros de profesiones liberales entre los emigrantes del Este (economistas, abogados, ingenieros, médicos, enfermeras, profesores, etc.), técnicos y asalariados de diversos sectores de actividad. En general, el nivel de instrucción y cualificación es más elevado que el de otros grupos de extranjeros y similar al de los países más avanzados del mundo occidental y ello influye en la imagen que la sociedad de acogida se forja de los inmigrantes procedentes de la Europa poscomunista, que ocupan un lugar privilegiado entre los extranjeros no comunitarios.

Las encuestas sobre las actitudes de los españoles hacia la inmigración (Díez Nicolás, 2002) revelan la preferencia por los sudamericanos en relación con los vínculos históricos y culturales y en mucha menor proporción por los europeos del Este. En el País Valencià esta valoración se refleja en la rápida incorporación de los iberoamericanos al mercado de trabajo, al que ya aportan más efectivos que los africanos: el 28 y el 22%, respectivamente, de los trabajadores extranjeros de alta en la Seguridad Social. Sin embargo, las cosas deben ser distintas a escala provincial, ya que en Castelló los europeos del Este o, mejor dicho, los rumanos son con diferencia el principal componente de la mano de obra extranjera, un tercio del total, una proporción considerable si se tiene en cuenta que se trata de una corriente migratoria muy reciente. En este caso, los empresarios y la sociedad en general muestran una clara predilección por los ciudadanos de Europa central y oriental, considerados trabajadores disciplinados, con iniciativa y ganas de integrarse (Viruela, 2002). Por lo demás, como ya han señalado otros autores (Ramírez, 1996; González y Aguilera, 1996; Potot, 2000) la buena acogida de este colectivo se debe, entre otros motivos, al hecho de ser europeos, con unos rasgos físicos que no les distinguen de los españoles,

y con costumbres similares a las nuestras. Sin duda, la facilidad de los rumanos para el aprendizaje del castellano es un valor añadido.

Muchos inmigrantes han salido de su país por motivos económicos, han abandonado el trabajo de forma voluntaria porque tenían muy pocas posibilidades de mejora laboral y emigran con la esperanza de encontrar empleos más lucrativos en el exterior y acuden allí donde las condiciones les parecen mejores, valorando las posibilidades de permanencia y trabajo. Por una parte, se han reducido las posibilidades de establecerse en países más ricos y atractivos y, por otra, España y el País Valencià, ofrecen una amplia y variada oferta de empleo a los inmigrantes, ya sea en el mercado de trabajo formal o en el informal, en relación con las transformaciones de los últimos años (difusión de la industria cerámica, la construcción, el turismo y los servicios), el rechazo de las ocupaciones peor consideradas y de baja cualificación por parte de los trabajadores autóctonos, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, el envejecimiento demográfico, etc.

Los inmigrantes se sienten atraídos por las diferencias salariales ya que, como manifiestan ellos mismos de forma reiterada, aquí pueden ganar entre seis y diez veces más que en el país de origen. Ciertamente, el salario medio mensual en países de Europa central y oriental (menos de 300 € en Bulgaria, Rumania y Eslovaquia, poco más de 500 en Polonia, Hungría o Chequia) puede parecer muy bajo si se compara con el que percibe un trabajador en la Unión Europea (unos 2.000 euros de media), pero allí los precios también son más bajos. En consecuencia, la migración no se explica únicamente por la sustancial diferencia de salarios entre el Este y el Oeste sino también por las expectativas de lograr una determinada meta profesional y unas condiciones de vida dignas. Proyecto difícil de alcanzar en los países de origen.

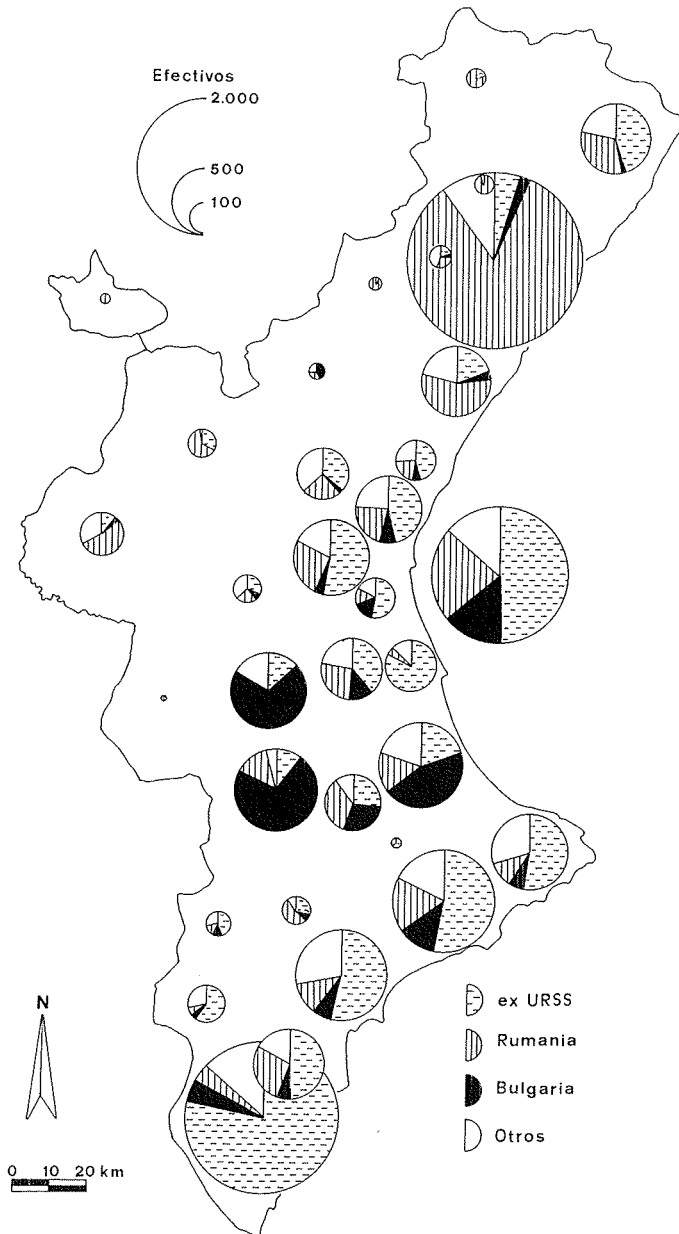
Son pocos los emigrantes que salen sin tener alguna información o conocimiento sobre su destino y las posibilidades de trabajo y alojamiento, que les proporcionan otros emigrantes y los medios de comunicación. España se ve como un país donde es fácil entrar, residir y trabajar sin necesidad de documentos, aunque sea en trabajos marginales y donde, más pronto o más tarde, se puede legalizar la situación aprovechando un proceso extraordinario de regularización. Y, a pesar de la distancia, es un país cada vez más cercano, con el que se mantiene una frecuencia de transporte relativamente alta, sobre todo durante las vacaciones de verano, periodo que muchos aprovechan para conocer el país o visitar a familiares y amigos, convirtiéndose en inmigrantes irregulares cuando no regresan en el plazo previsto. Madrid, Coslada, Roquetas de Mar o Castelló son lugares conocidos porque se han visitado o de oídas. Las anécdotas y la experiencia de los emigrantes que regresan a casa hacen soñar a quienes esperan poder emigrar, sobre todo cuando escasean las alternativas en el lugar de origen, como ocurre en muchos países del Este.

Precisamente, esta corriente migratoria debe mucho a la presencia de compatriotas en el lugar de destino, sobre todo parientes y amigos que proporcionan soporte material y logístico al recién llegado. Entre las funciones que la literatura sobre migraciones (Gurak y Caces, 1998; Malgesini, 1998; Baganha y Reyneri, 2001, etc.) reconoce a

las redes sociales, destaca la de minimizar los costes humanos del desplazamiento: acogida, alojamiento, relaciones para encontrar un empleo, etc. Como ya expusimos en otro trabajo (Domingo y Viruela, 2001), la iglesia adventista ha tenido un papel decisivo en la emigración rumana, lo que no deja de ser sorprendente ya que se trata de una religión minoritaria en Rumania, donde no hay más de 100.000 fieles (el 0,4% de la población). Desde la psicología social el fenómeno se explica por el hecho de que en grupos minoritarios los individuos tienen tendencia a mantener lazos estrechos (Potot, 2000), más aún cuando en la comunidad adventista existe un alto índice de endogamia que hace circular la información más rápidamente (Serban y Grigoras, 2000). Sea como fuere, esta iglesia ha tenido un destacado protagonismo en la emigración rumana hacia el País Valencià (Viruela, 2002).

Las cadenas migratorias son un elemento clave en la composición y canalización de los flujos, en la elección de los lugares de origen y de destino (figura 5). Así, por ejemplo, más de la mitad de los rumanos residen en la Plana Alta, principalmente en Castelló, donde trabajan sobre todo en la agricultura, la construcción y el servicio doméstico. Los ciudadanos de la ex URSS prefieren las comarcas litorales del sur, además de la ciudad de València y comarcas de l'Horta o la Ribera, siendo Torrevieja el municipio que acoge un mayor número de rusos, que trabajan o tienen intereses en el sector inmobiliario. Por su parte, los búlgaros prefieren localidades de la Safor, la Canal de Navarrés y la Costera, donde se ocupan fundamentalmente en actividades agrarias. Además, se da la circunstancia de que la mayor parte de estos inmigrantes proceden de unas pocas ciudades y regiones. Así, entre los rumanos que viven en Castelló hay una destacada representación de Targoviste, a pocos kilómetros de Bucarest, y la mayor parte de los búlgaros que residen en Enguera proceden de Dimitrovgrad y Haskovo, al sur del país.

Figura 5: Distribución comarcal de los europeos del Este residentes en el País Valencià el 1 de enero de 2001. Fuente: Institut Valencià d'Estadística, explotació especial de la rectificació del Padrón de Habitantes



LOS INMIGRANTES DEL ESTE EN EL MERCADO DE TRABAJO

Las estadísticas de trabajadores afiliados a la Seguridad Social en alta laboral permiten estudiar la participación de la mano de obra extranjera en el mercado de trabajo. Aunque los datos de la SS tienen un alto grado de coyunturalidad (Cachón, 2003) y pueden darse casos de pluriactividad (Cinca y Allona, 2002), se consideran muy fiables (Carvajal, 2003) y, a diferencia de las *Estadísticas de Permisos de Trabajo a Extranjeros* (Ministerio de Trabajo), tienen la ventaja de que se refieren a todos los trabajadores extranjeros.

Los resultados recogidos en el cuadro 4 dan cuenta de los importantes cambios cuantitativos y cualitativos en la composición de la mano de obra extranjera. A finales de 1999, más de la mitad de los 28.000 trabajadores extranjeros habían nacido en algún país de la Unión Europea y en la actualidad apenas representan el 25% de los cerca de 100.000 que laboran en el mercado de trabajo formal. Los latinoamericanos registran el mayor incremento numérico y ya representan el 28% de los extranjeros afiliados a la SS. Los nacionales del resto de Europa, la inmensa mayoría ciudadanos de países poscomunistas, experimentan un mayor aumento en términos relativos, y en la actualidad cuatro países de Europa central y oriental se encuentran entre los diez con mayor número de efectivos, destacando Rumania en un tercer puesto, a cierta distancia de Marruecos y Ecuador.

Cuadro 3. Residentes de Europa del Este⁵ en el País Valencià

Año	Principales países de procedencia					Total	% **
	Bulgaria	Polonia	Rumania	Rusia	Ucrania		
1992	47	180	66	47*		441	0.88
1993	58	195	85	96*		649	1.21
1994	77	182	101	127*		734	1.31
1995	90	187	143	67	18	752	1.30
1996	67	193	182	125	27	841	1.40
1997	145	282	361	206	44	1.580	2.44
1998	193	336	534	291	61	2.032	2.90
1999	220	364	705	381	93	2.471	3.07
2000	651	660	1.637	1.015	577	5.721	6.58
2001	1.280	550	2.366	1.357	1.182	7.915	7.81
2002	2.161	914	4.039	2.321	2.821	14.472	10.45

Fuente: Anuario Estadístico de Extranjería. Elaboración propia

* Ex URSS

** Porcentaje sobre el total de residentes extranjeros en el País Valencià

⁵ Hasta el año 2000, el Anuario utiliza el término "Europa del Este" y a partir de entonces el de "Resto de Europa" para diferenciarlo de la Unión Europea y del Espacio Económico Europeo. Para los años 2001 y 2002, el total del cuadro corresponde al que el Anuario atribuye al "Resto de Europa", menos Suiza y Turquía, y sólo tiene un valor aproximado.

Cuadro 4. *Trabajadores extranjeros de alta en la Seguridad Social en el País Valencià por regiones y principales países (no UE) de procedencia*

Regiones	1999		2003		Variación
	Efectivos	%	Efectivos	%	
Iberoamérica	2.655	9.4	27.608	28.0	24.953
África	7.258	25.8	21.514	21.8	14.256
Asia	2.139	7.6	6.165	6.2	4.026
EEE+ Suiza y Turquía	14.486	51.4	25.216	25.5	10.730
Resto de Europa	1.380	4.9	17.899	18.1	16.519
Otros	253	0.9	376	0.4	123
Total	28.171	100.0	98.778	100.0	70.607
Países no UE con mayor número de trabajadores en 2003					
Marruecos	4.936	17.5	14.089	14.3	9.153
Ecuador	204	0.7	13.674	13.8	13.470
Rumania	474	1.7	8.059	8.2	7.585
Colombia	280	1.0	7.351	7.4	7.071
Argelia	1.072	3.8	3.841	3.9	2.769
China	1.446	5.2	3.150	3.2	1.704
Ucrania	54	0.2	2.999	3.0	2.945
Bulgaria	142	0.5	2.820	2.8	2.678
Argentina	517	1.8	1.697	1.7	1.180
Rusia	145	0.5	1.443	1.5	1.298
Los 10	9.270	32.9	59.123	59.8	49.853

Fuente: *Observatorio Permanente de la Inmigración (30 de septiembre de 1999) y Anuario Estadístico de Extranjería 2002 (14 de enero de 2003). Elaboración propia.*

EEE: *Espacio Económico Europeo*

UE: *Unión Europea*

La distribución provincial de los trabajadores de Europa central y oriental (cuadro 5) destaca por la concentración de rumanos en Castelló, de búlgaros en València y de rusos en Alacant.

Cuadro 5. *Trabajadores de países del Este de alta en la Seguridad Social en el País Valencià*

País	30/09/99	31/12/00	31/12/01	31/12/02	14/01/03			
					P V	Alacant	Castelló	València
Bulgaria	142	485	1.300	2.769	2.820	666	139	2.015
Polonia	227	431	538	810	838	314	125	399
Rumania	474	1.343	3.460	7.948	8.059	907	5.002	2.150
Rusia	145	385	847	1.438	1.443	1.068	89	286
Ucrania	54	363	1.032	2.962	2.999	1.277	293	1.429
Otros*	334	562	925	1.741	1.740	518	435	787
TOTAL	1.376	3.569	8.102	17.668	17.899	4.750	6.083	7.066
% **	4.9	8.5	13.1	18.3	18.1	10.9	38.2	17.9

Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (para 1999); Anuario de Migraciones, 2002 (para 2000 y 2001); Anuario de Estadísticas Laborales, 2002 (para 2002); Anuario Estadístico de Extranjería, 2002 (para 2003). Elaboración propia

* En otros (salvo en el primero año) se incluye también otros países europeos que no forman parte del Espacio Económico Europeo, como Turquía, Mónaco o Andorra, con muy pocos efectivos. ** Porcentaje con respecto al total de trabajadores extranjeros

Una cuestión de gran interés es la que se refiere al régimen de cotización que guarda relación con la actividad económica de los trabajadores. Esta información no aparece a escala regional y provincial en las estadísticas publicadas, pero se puede obtener en las direcciones provinciales de la Tesorería de la Seguridad Social. Es una lástima que la negativa de la Dirección Provincial de Alacant a facilitar los suyos nos impida conocer estos datos para todo el país. No obstante este contratiempo, los datos de València y Castelló aportan resultados interesantes (cuadro 6).

Cuadro 6. Trabajadores extranjeros, según el régimen de cotización a la Seguridad Social en Castelló y València, en 2003 (%)

PROVINCIA DE CASTELLÓ							
Régimen de cotización	Trabajadores de la UE		Trabajadores de PECO		Otros trabajadores extranjeros		TOTAL efectivos
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	
General	10.8	68.2	40.6	78.8	48.6	74.8	11.663
Autónomos	47.0	26.4	12.6	2.2	40.4	5.6	1.045
Agrario-Mar	5.2	5.1	26.3	7.9	68.5	16.3	1.806
Hogar	0.6	0.3	72.3	11.1	27.1	3.3	920
TOTAL efectivos	1.857		6.007		7.570		15.434
PROVINCIA DE VALÈNCIA							
Régimen de cotización	Trabajadores de la UE		Trabajadores de PECO		Otros trabajadores extranjeros		TOTAL efectivos
	(1)	(2)	(1)	(2)	(1)	(2)	
General	17.9	72.1	18.6	67.2	63.5	63.6	25.963
Autónomos	45.8	23.3	4.9	2.2	49.3	6.2	3.273
Agrario-Mar	3.4	4.1	23.7	25.1	72.9	21.4	7.631
Hogar	1.2	0.5	14.5	5.5	84.3	8.8	2.710
TOTAL efectivos	6.425		7.194		25.958		39.577

Fuente: Tesorería de la Seguridad Social, datos a 30 de abril de 2003. Elaboración propia
 (1) Porcentaje sobre el total de trabajadores extranjeros en el régimen de cotización
 (2) Porcentaje sobre el total de trabajadores extranjeros de la misma procedencia

La mayor parte de los trabajadores extranjeros, al igual que los españoles (Carvajal, 2003), están incluidos en el régimen general, es decir son trabajadores por cuenta ajena en la industria o los servicios, siendo en otros regímenes donde se aprecian diferencias importantes según la región de procedencia. Así, en las dos provincias, el correspondiente a los autónomos acoge a uno de cada cuatro trabajadores de la Unión Europea, que proporcionan más del 45% de todos los trabajadores extranjeros afiliados a este régimen. En cambio la presencia de ciudadanos comunitarios es irrelevante en los regímenes agrario y de empleados de hogar, ya que los empleos a ellos vinculados están ocupados por trabajadores de terceros países.

El régimen especial agrario tiene mucha importancia para africanos y latinoamericanos, que aportan en torno al 70% de los trabajadores extranjeros, pero mientras en la provincia de Castelló el mayor número de efectivos procede de Marruecos (el 40%), en la de València estos se ven superados por los de Ecuador (20 y 23%, respectivamente). En ambas provincias, la agricultura también es un importante sector empleador para los ciudadanos de Europa del Este. Por su parte, entre los empleados de hogar destaca el predominio de los rumanos en la provincia de Castelló (68%), mientras que en la de València hay mayoría de ecuatorianos (42%) y colombianos (22%).

Estas diferencias deben relacionarse con el papel de las redes sociales en la inserción de los trabajadores extranjeros en el mercado de trabajo y con la gestión selectiva que hacen los empresarios de la mano de obra. En efecto, como han señalado Douglas Gurak y Fe Caces (1998), la red de compatriotas ya instalados en un sector transmite información sobre los puestos de trabajo disponibles y de esta forma aumenta la concentración de nuevos inmigrantes en los mismos sectores y ocupaciones, y en las mismas comarcas y localidades. Así, por ejemplo, la concentración de rumanos trabajando en la construcción y el servicio doméstico en la Plana se debe a la presencia de compatriotas en las mismas ocupaciones.

Sin embargo, este caso y otros similares, como el de los ecuatorianos o colombianos que trabajan en el servicio doméstico en la ciudad de València, o el de los agricultores búlgaros en la Safor, la Costera o la Canal de Navarrés, no se pueden explicar sólo desde el lado de la oferta, sino también de la demanda. En este sentido, varias investigaciones empíricas concluyen que los empresarios y la sociedad en general prefieren a los trabajadores del Este por considerarlos serios, mejor preparados y más responsables. A este respecto, son muy significativas las declaraciones de un empresario de calzado de Castelló que ha encontrado en los rumanos la mano de obra idónea y que se resiste categóricamente a emplear magrebíes o latinoamericanos (Viruela, 2002). Opinión que comparten empresarios de otros sectores y regiones (Potot, 2000).

Ya que se trata de una inmigración muy reciente, no podemos descartar que los empresarios utilicen a los nuevos inmigrantes para reclutar trabajadores más disciplinados y flexibilizar el mercado laboral, tal como lo apuntaba el responsable del Centro de Información al Trabajador Extranjero de CC OO en Castelló: “los

empresarios cogen antes a los rumanos, quizás por su desconocimiento de los convenios colectivos, por docilidad, porque se afilian menos a los sindicatos, porque son menos reivindicativos..., lo contrario que los magrebíes que llevan más años en España” (Viruela, 2002). Sin duda, el aumento y diversificación de la corriente inmigratoria implica mayor competencia entre los trabajadores extranjeros y puede que, como se ha observado en Murcia (Pedreño, 2003), Huelva (Cachón, 2003) o Almería (Castaño, 2000; Potot, 2000), los europeos del Este estén desplazando o sustituyendo a otros colectivos en el País Valencià. En el caso de Castelló es evidente que la afluencia inmigrantes de países poscomunistas ha frenado el trasvase sectorial de otros colectivos, en particular de los africanos, que quedan relegados a los trabajos más penosos y peor considerados socialmente.

Salvo unos pocos trabajadores contratados en origen, la mayoría de los inmigrantes de Europa central y oriental, al igual que los de otras procedencias, se incorpora al mercado de trabajo en la etapa irregular. Generalmente los varones lo hacen a través de la agricultura y las mujeres del servicio doméstico, desde donde intentan regularizar su situación. En los primeros momentos los empleos son temporales u ocasionales, alternándose los períodos de actividad con otros de inactividad. Con la regularización, el emigrante intenta abandonar el mercado de trabajo informal y los empleos más precarios. Los ciudadanos del Este abandonan la agricultura a la primera oportunidad manifestando así su descontento hacia un sector donde las condiciones de trabajo están muy degradadas, con largas jornadas y bajos salarios y en el que en no pocas ocasiones el empleador adeuda cantidades importantes al trabajador, aprovechándose de la indefensión del inmigrante en situación irregular. Sin embargo, estos empleos no quedan desatendidos, ya que existe una importante bolsa de inmigrantes “sin papeles” dispuestos a ocuparlos. Unos han llegado recientemente como falsos turistas y otros han quedado excluidos de los programas de regularización porque no reúnen los requisitos exigidos. La movilidad laboral es más difícil en el caso de las mujeres, aunque posean un alto nivel de cualificación ya que, como revela la investigación realizada en Castelló (Viruela, 2002), médicos, enfermeras, técnicos especialistas, etc., llevan años trabajando en el servicio doméstico.

En general, con ligeras diferencias según los mercados de trabajo comarcales y locales, los varones tienen más oportunidades laborales en la agricultura y la construcción, como peones albañiles, fontaneros, yeseros, alicadores, etc.; en cambio, las alternativas son más limitadas para las mujeres. Se las puede encontrar en la agricultura, en pequeñas empresas manufactureras, en la hostelería, etc., pero la inmensa mayoría trabaja en el servicio doméstico, en tareas de limpieza y cuidando ancianos y enfermos, y también en la prostitución. Aunque no disponemos de cifras sobre las trabajadoras del sexo, se sabe que esta actividad ha aumentado rápidamente en los últimos años y que hay una destacada representación de inmigrantes procedentes del Este, sobre todo en los clubes de alterne de las capitales de provincia y de ciudades medianas: Algemesi, Ontinyent, Alcira, Gandia, Dènia, etc.

Se trata de actividades que no requieren formación especial, exigen esfuerzo físico o una gran resistencia para soportar largas jornadas de trabajo y, además, tienen una alta tasa de temporalidad y ofrecen muy pocas oportunidades de progreso profesional. Por ello tienen un bajo nivel de aceptación entre los trabajadores autóctonos que, gracias a las transformaciones de la economía valenciana y al aumento general del nivel de bienestar, optan a empleos mejor remunerados en la industria o los servicios. En general, los europeos del Este están sobrecualificados para los empleos que ocupan ya que el mercado no valora su capacidad profesional sino el hecho de que se trata de una mano de obra barata, poco exigente y dispuesta a realizar trabajos precarios. No obstante, sectores como la construcción o los transportes internacionales emplean mano de obra especializada. Así, los polacos son apreciados como soldadores y los búlgaros como conductores de camiones de gran tonelaje.

Ante las escasas posibilidades de movilidad vertical, una alternativa es trabajar por cuenta propia. Como han destacado otros autores (Ramírez, 1996; González y Aguilera, 2000; Serban y Grigoras, 2000), entre los inmigrantes de Europa central y oriental hay trabajadores autónomos y empresarios y probablemente en mayor proporción que colectivos de otras procedencias. Un caso bastante frecuente es el de las cuadrillas monoétnicas en el sector de la construcción, organizadas por pequeños empresarios que, con una pequeña inversión de capital y la mano de obra barata y sobre todo móvil de sus compatriotas, trabajan subcontratados por empresas locales que de esta forma tratan de reducir costes. La relación entre empleador y trabajador se sustenta en un acuerdo verbal que en la mayoría de los casos se considera una ayuda al recién llegado.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La libertad de movimiento recuperada en 1989 y la crisis económica de la transición a la economía de mercado han hecho de Europa central y oriental un importante foco emigratorio. Sin embargo, la emigración registrada ha estado por debajo de las previsiones y el flujo se redujo muy pronto en los principales países de acogida, como Alemania y Austria. Pero en España y otros países mediterráneos sigue aumentando el número de residentes procedentes de países poscomunistas, que han ido configurando un espacio migratorio de topología variable atendiendo a las políticas inmigratorias adoptadas por los países de destino y a su mayor o menor permisividad hacia los desplazamientos de carácter irregular.

El País Valencià se ha convertido en un lugar atractivo para emigrantes de Europa del Este. Al margen de las oportunidades de empleo y las “facilidades” de entrada y permanencia, la presencia de familiares y amigos es un elemento clave en la organización de esta corriente migratoria. Por otra parte, hay que tener en cuenta la política inmigratoria del gobierno español que trata de evitar la dependencia excesiva de la mano de obra marroquí. Así las cosas, el empresariado ha visto en los nuevos inmigrantes cualidades que hasta hace poco no se relacionaban con los trabajadores

extranjeros y que atribuye a su preparación técnica y elevado nivel de cualificación. A ello se debe en buena medida la rápida incorporación de este colectivo al mercado de trabajo, en el que ocupa uno de cada cinco puestos reservados a los inmigrantes, proporción que se incrementa notablemente en determinadas localidades y comarcas.

Probablemente, la ampliación de la Unión Europea no tendrá una especial incidencia en la emigración Este-Oeste por motivos coyunturales (restricción transitoria de la libre circulación) y estructurales (progresiva reducción de las diferencias en el nivel de vida, la propia dinámica demográfica en Europa central y oriental, etc.). No obstante, hay países con un gran potencial emigratorio, en especial los candidatos que avanzan más lentamente en el proceso de reformas, como Rumania y Bulgaria y los que están situados más al este. De hecho, rumanos, búlgaros, rusos y ucranianos cuentan ya con un gran número de efectivos en algunas comarcas valencianas y lo que ahora se apunta como una tendencia puede tener perspectivas de aumento, dado que suelen iniciarse de inmediato las cadenas migratorias, máxime cuando los movimientos a través de las fronteras europeas son relativamente fáciles. En cualquier caso, los flujos migratorios estarán muy condicionados por la política de control de la Unión Europea, de momento ha impuesto una moratoria a la libre circulación de los ciudadanos de los nuevos socios y les ha exigido un mayor control de sus fronteras orientales.

BIBLIOGRAFÍA

BAFOIL, François (2001): Les pays d'Europe centrale et orientale. Un bilan économique et social: 1990-2000, *Historiens & Géographes*, nº 377, pp. 342-357

BAGANHA, María y REYNERI, Emilio (2001): La inmigración en los países del sur de Europa y su inserción en la economía informal, en Solé, Carlota: *El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora*, Anthropos, Barcelona, pp. 53-211

BANCO MUNDIAL (1996): *De la planificación centralizada a la economía de mercado*, B M, Washington, DC, 275 p.

BANCO MUNDIAL (2002) : *The first ten years. Analysis and lessons for Eastern Europe and the former Soviet Union*, B M, Washington, DC, 128 p.

BLUM, Alain y GOUSSEFF, Catherine (2003): Russie. D'un recensement à l'autre , *Le Courrier des Pays de l'Est*, 1035, pp. 15-26

CACHÓN, Lorenzo (2002): La formación de la España inmigratoria: mercado y ciudadanía, *REIS*, nº 97, pp. 95-126

CACHÓN, Lorenzo (2003): Itinerarios laborales de los inmigrantes: mercado de trabajo y trayectorias sociales, en Tornos, Andrés (ed.): *Los inmigrantes y el mundo del trabajo*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, pp. 41-78

CARVAJAL GÓMEZ, María Isabel (2003): Los inmigrantes en la Seguridad Social: estado de su afiliación y clases de prestaciones a las que pueden acceder, en

Tornos, Andrés (ed.): *Los inmigrantes y el mundo del trabajo*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, pp. 235-266

CASTAÑO, Ángeles (2000): *Informe 2000 sobre la inmigración en Almería*, Consejería de Asuntos Sociales, Junta de Andalucía, 137 p.

CHAVIGNY, R. (1998) : Économies en transition et économies en développement: une comparaison, *Problèmes Économiques*, n° 2.563, pp. 4-12

CINCA, José y ALLONA, Dolores (2002): Permisos de trabajo a extranjeros en España, *Fuentes Estadísticas*, n° 69 <http://www.fuentesestadisticas.com/>

DEMENET, P. (2000): Enfances sacrifiées de l'Europe de l'Est, *Le Monde Diplomatique*, junio, pp. 8 y 9

DÍEZ-NICOLÁS, Juan (2002): Las dos caras de la inmigración, en *Movilidad interna y migraciones intraeuropeas en la península Ibérica*, Imprenta Universitaria, Santiago de Compostela, pp. 235-257

DIMINESCU, Dana (2001): L'installation dans la mobilité: les savoir-faire migratoires des roumains, *Migrations Société*, 74, pp. 107-116

DIMINESCU, Dana (2002): Stratégies roumaines, *Plein Droit*, n°55, 6 p. <http://www.gisti.org/doc/plein-droit/55/strategies.html>

DOMINGO, Concha y VIRUELA, Rafael (2001): Cadenas y redes en el proceso migratorio español, *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, UB, n° 94 (8) [SIN 1138-9788] <http://www.ub.es/geocrit/sn94-8.htm>

EINAUDI, Luca (2003): Programation de quotas, régularisations et travail au noir: les politiques d'immigration en Italie et Espagne (1973-2003) <http://www.histoire-sociale.univ-paris1.fr/Einaudi.%20doc.pdf>

FAKIOLAS, Rossetos y MARATOU-ALIPRANTI, Laura (2000): Foreign female immigrants in Greece, *Papers*, n° 60, pp. 101-117

FASSMAN, Heinz y MÜNZ, Rainer (1995): La migration d'Est en Ouest en Europe (1918-1993), *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 11, 3, pp. 43-65

GASPARD, Michel (1993): Revenus et niveaux de vie en Europe centrale et orientale et en ex URSS, *Le Courrier des Pays de l'Est*, n° 383, pp. 4-14

GILDAS, Simon (2002): Les migrations internationales, *Population & Sociétés*, n° 382, pp. 1-4 http://www.ined.fr/publications/pop_et_soc/index.html

GONZÁLEZ, María Pilar y AGUILERA, María José (1996): Los polacos en los nuevos flujos inmigratorios en España: una aceptación social diferente, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VI, Geografía, t. 9, pp. 73-91

GONZÁLEZ, María Pilar y AGUILERA, María José (2000): Los países del Este, nuevo foco de emigración de la Europa actual. Su incidencia en España, *Estudios Geográficos*, n° 239, pp. 257-282

GURAK, Douglas y CACES, Fe (1998): Redes migratorias y la formación de sistemas de inmigración, en Malgesini, Graciela (comp.): *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Icaria y Fundación Hogar del Empleado, Barcelona, pp. 75-110

INE: *Censo de Población y Viviendas 2001*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, <http://www.ine.es>

IZQUIERDO, Antonio y MARTÍNEZ, Raquel (2003): La inmigración en España en 2001, en Izquierdo, Antonio (dir.): *Inmigración: mercado de trabajo y protección social en España*, CES, Colección Estudios, Madrid, pp. 99-181

IZQUIERDO, Antonio (2003a): La inmigración en Europa: flujos, tendencias y política, en Vidal Beneyto, José (dir.): *Hacia una sociedad global*, Taurus, Madrid, pp. 401-422

IZQUIERDO, Antonio (2003b): Mercado laboral e inmigración, en Garrido, Vicente (coord.): *Sociedad civil e inmigración*, Fundación Profesor Manuel Broseta, Valencia, pp. 87-97

KHADER, Bichara (2003): Élargissement à l'Est et impact migratoire sur les pays arabes et méditerranéens, Centre d'Études et de Recherches sur le Monde Arabe Contemporain, Louvain-La Neuve (Bélgica), 24 p. http://europa.eu.int/comm/external_relations/euomed/etn/7mtg/kha.pdf

LAGRAVE, Rose Marie et DIMINESCU, Dana (1999): Pour une anthropologie des migrations roumaines en France. Le cas du pays d'Oas, *Migrations Études*, n° 91, 14 p. <http://www.adri.fr/me/pdf/me091.pdf>

MALGESINI, Graciela (1998): Introducción, en Malgesini, Graciela (comp.): *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Icaria y Fundación Hogar del Empleado, Barcelona, pp. 11-40

MICHALON, Bénédicte (2002): Circuler entre Roumanie et Allemagne. Les saxons de Transylvanie, de l'émigration ethnique au va-et-vient, Communication au colloque *Études Balkaniques : Etat des savoirs et pistes de recherche*, Paris, 19-20 décembre 2002

MINISTERIO DEL INTERIOR: *Anuario Estadístico de Extranjería*, Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración. Varios años.

MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES: *Anuario de Migraciones 2002*, Dirección General de las Migraciones.

MONNIER, Alain (1996): L'impact démographique de la transition dans les pays d'Europe centrale et orientale, *Le Corrier des Pays de l'Est*, 409, pp. 74-91

MONNIER, Alain (1998): Europe de l'Est: une conjoncture démographique exceptionnelle, *Espace, Populations, Sociétés*, n° 3, pp. 323-338

MOROKVASIC-MULLER, Mirjana (2001): La mobilité transnationale comme resource: le cas des migrants de l'Europe de l'Est, *Cultures & Conflits*, 14 p. <http://www.revues.org/conflits>

MÜNZ, Rainer y OHLIGER, Rainer (1999): L'immigration d'allemands en Allemagne: une mise en lumière de la conception allemande de l'identité, en Hunout, Patrick (dir.): *Immigration et identité*, The International Scope Review, vol. 1, pp. 69-83

OKÓLSKI, Marek (2001a): Migration d'Europe de l'Est vers l'Union Européenne avec mention particuliere pour la Belgique, en *L'Etat des migration vers l'Europe : facteurs d'émigration, politiques d'immigration*, Colloque, 23 mars 2001 http://www.antiracisme.be/fr/colloques/010323/23-3e_est.pdf

OKÓLSKI, Marek (2001b): Últimas tendencias y principales temas de las migraciones internacionales: perspectivas de Europa Central y del Este, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n° 165 (“Las migraciones internacionales 2000”), pp. 78- 92 <http://www.unesco.org/issj/rics165/fulltextspa165.pdf>

PASTORE, Ferruccio (2001): L’Italia e le migrazioni dall’Est, 10 p. <http://www.cespi.it/PASTORE/Peco2001.PDF>

PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (2003): Trabajadores inmigrantes y agricultura intensiva: por qué vinieron a recolectar frutas y hortalizas a los campos del Mediterráneo español y cómo fueron convertidos en fuerza de trabajo vulnerable y disponible, en Tornos, Andrés (ed.): *Los inmigrantes y el mundo del trabajo*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, pp. 123-145

POTOT, Swanie (2000): Mobilités en Europe. Étude de deux réseaux migratoires roumains», *Sociologie Româneasca*, n°2, pp.97-115 <http://www.sociologieromaneasca.ro/2000/articole/sr2000.2-a5.pdf>

POTOT, Swanie (2002): Les migrants transnationaux : une nouvelle figure sociale en Roumanie, *Revue d’Études Comparatives Est-Ouest*, vol. 33, 1, pp. 149-177

POULAIN, Michel y HERM, Anne (2002): Les flux migratoires internationaux en Europe, *Futuribles*, n° 279, pp. 5-27

RAMÍREZ GOICOECHEA, Eugenia (1996): Inmigrantes europeos. La distancia próxima, *Arbor*, CLIV, 607, pp. 65-89

REDOR, Dominique (1998): De la planification de la main-d’œuvre au marché du travail: crises et adaptations, *Revue d’Études Comparatives Est-Ouest*, vol. 29, n° 2, pp. *Revue Élargissement*, n° 45, mayo de 2003

REYNERI, Emilio (2003): Illegal immigration and the underground economy, *National Europe Centre Paper*, No. 68, 21 p. <http://www.anu.edu.au/NEC/reyneri.pdf>

SALT, John (2002): *Évolution actuelle des migrations internationales en Europe*, Conseil de l’Europe, CDMG (2002) 26, 60 p. + anexo estadístico y gráfico http://www.coe.int/T/F/Coh%20E9sion_sociale/Migrations/Documentation/Publications%20et%20rapports.asp

SALT, John y CLARK, James (2001): La migración internacional en la región de la CENUE: modelos, tendencias y políticas, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n° 165 (“Las migraciones internacionales 2000”), pp. 64-77 <http://www.unesco.org/issj/rics165/fulltextspa165.pdf>

SAMARY, Catherine (1999): A l’Est, une transition vers l’inconnu, *Le Monde Diplomatique*, noviembre, pp. 6-7

SAMARY, Catherine (2003): Europa del Este, en Amin, Samir y Hourtart, François (eds.): *Globalización de las resistencias. El estado de las luchas 2003*, Icaria, Barcelona, pp. 167-179

SANDU, Dumitru (2000a): Migrația transnațională a românilor din perspectiva unui recensământ comunitar, *Sociologie Româneasca*, n° 3-4, pp. 5-52 <http://www.sociologieromaneasca.ro/2000/articole/sr2000.3+4-a1.pdf>

SANDU, Dumitru (2000b): Circulatory migration as life strategy, *Sociologie Româneasca*, nº 2, pp. 65-92, <http://www.sociologieromaneasca.ro/2000/articole/sr2000.2-a1.pdf>

SARDON, Jean Paul (1998): Fécondité, bouleversements politiques et transition vers l'économie de marché eu Europe de l'Est, *Espace, Populations, Sociétés*, nº 3, pp. 339-360

SARDON, Jean-Paul (2003): Europe centrale. Des trajectoires démographiques inquiétantes, *Le Courrier des Pays de l'Est*, 1035, pp. 27-42

SERBAN, Monica y GRIGORAS, Vlad (2000): The 'dogeni' from Teleorman at home and abroad. A study on circular migration to Spain, *Sociologie Româneasca*, nº 2, pp. 92-120, <http://www.sociologieromaneasca.ro/2000/articole/sr2000.2-a2.pdf>

SEYS, François Oliver (1998): Typologie des changements démographiques eu Europe centrale et orientale depuis la chute du communisme, *Espace, Populations, Sociétés*, nº 3, pp. 441-461

SNJEZANA, Mrdjen y PENEV, Goran (2003): Balkans. Des comportements démographiques bouleversés, *Le Courrier des Pays de l'Est*, nº 1035, pp. 43-55

SNOY, Bernard (1997): La transition de l'Europe centrale et orientale vers l'économie de marché : bilan, *Problèmes Économiques*, nº 2.538, pp. 1-9

SOPEMI (2003) : *Tendances des migrations internationales, 2002*, OCDE, Paris <http://www1.oecd.org/publications/e-book/819306E.PDF>

TINGUY, Anne de (2001) : L'élargissement à l'Est de l'Union, un nouveau défi pour l'Europe réunifiée, *Hommes & Migrations*, nº 1.230, pp. 5-19 http://www.adri.fr/HM/articles/articles_2001.html

TINGUY, Anne de (2002) : « Flux migratoires légaux et illégaux en provenance de Russie et d'Ukraine », *Colloque International: Politique et gestion des flux migratoires*, Bratislava, abril 2002 <http://www.oefz.at/fr/Bratislava02/publication.htm>

UN (2002) : *International migration from countries with economies in transition : 1980-1999*, United Nations, Septiembre, <http://www.unpopulation.org>

UNECE (2003): *Economic survey of Europe 2003*, nº 1, Secretariat of the economic comisión for Europe, New York and Geneva <http://www.unece.org/ead/survey.htm>

UNICEF (1999): *Après la chute. L'impact humain de dix ans de transition*, Fons de Nations Unies pour l'Enfance, Centre International pour le Développement de l'Enfant, Florence, Italie, 39 p.

UNICEF (2003) : *Social Monitor 2003*, UNICEF Innocenti Research Centre, Florence

<http://www.unicef-icdc.org/cgi-bin/unicef/main.sql?menu=/publications/menu.html&testo=Lunga.sql?ProductID=333>

VICHNEVSKI, Anatoli (1995) : La situation démographique de la Russie au seuil de l'an deux mille, *Le Courrier des Pays de l'Est*, nº 401, pp. 32-45

VILLÁN, Ildfonso (2002): El Padrón continuo como instrumento para el conocimiento de la inmigración en España, *Fuentes Estadísticas*, nº 69, <http://www.fuentesestadisticas.com/>

VIRUELA, Rafael (2002): La nueva corriente inmigratoria de Europa del Este, *Cuadernos de Geografía*, nº 72, pp. 231-258

VIRUELA, Rafael (2003): Transición y migraciones en Europa central y oriental, *Migraciones*, nº 14, pp. 181-218

VIRUELA, Rafael y DOMINGO, Concha (2001): Población extranjera en el País Valenciano: entre el turismo residente y la inmigración laboral, *Arxius de Ciències Socials*, nº 5 (monográfico: Inmigració i Societat), pp. 147-182

VRANCEANU, Radu (1993) : Le chômage en Roumanie, *Le Courrier des Pays de l'Est*, nº 383, pp. 63-74

WIDGREN, Jonas (2001): Les politiques de prévention de la migration illégale et du trafic de migrants, *Hommes & Migrations*, nº 1.230, pp. 21-27

WILLIAMS, Allan M. y BALÁ, Vladimír (2002): Mobilité internationale en Europe centrale: tourists, commerçants et migrants, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 18, 1, pp. 37-65